

5214

ADMINISTRACIÓN

LIRICO-DRAMATICA

---

---

# GUARDAR EL EQUILIBRIO

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITADO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

**SANTIAGO GASCON**

Y

**MANUEL SORIANO**



17

MADRID

CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO

1892



Al gran Duque  
Príncipe

GUARDAR EL EQUILIBRIO

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# GUARDAR EL EQUILIBRIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITADO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

SANTIAGO GASCÓN

Y

MANUEL SORIANO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA COMEDIA la  
noche de 19 de Enero 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—  
1892

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

BEATRIZ.....	Srta. Martínez.
LUISA.....	Sra. Alverá.
ENRIQUE.....	Sr. Balaguer.
ALBERTO.....	Mendiguchía.

---

La acción en Madrid.—Epoca actual

---

---

---

# ACTO ÚNICO

---

Sala elegante, puerta al foro y laterales, una mesa de despacho y un velador

## ESCENA PRIMERA

ENRIQUE y ALBERTO, examinando unos planos

ALB.

Fíjate bien.

ENR.

Ya me fijo.

ALB.

¿No ves? Levantando un metro, próximamente, la altura de todo el muro, yo creo que las aguas volverían á su cauce verdadero.

ENR.

No te ofusques.

ALB.

No me ofusco.

ENR.

Ya ves que estoy bien sereno. Esa empresa es arriesgada, y, por lo que yo voy viendo, no daría resultados positivos tu proyecto; costaría un capital, y después de mil esfuerzos, es muy posible que Luisa, á pesar de tu talento, no obtuviese el beneficio que para ella apetecemos.

ALB.

¿Opinas así?

ENR.

Así opino.

ALB.

Chico, no estamos de acuerdo.

- ENR. Lo siento.
- ALB. Me lo figuro.
- ENR. Pero no cejas.
- ALB. No cejo.
- ENR. Dudo que eso se realice.
- ALB. Lo veremos.
- ENR. Lo veremos.
- ALB. Y daré pingües ganancias,  
antes de muy poco tiempo,  
á la encantadora viudá  
propietaria del terreno.
- ENR. No hables tan alto. (Alarmado.)
- ALB. (Bajando la voz.) ¿Qué ocurre?  
¿Hay en casa algún enfermo?
- ENR. No, pero tú te entusiasmas  
bastante, según advierto,  
al hablar de la viudita,  
y la prodigas sin cuento  
toda clase de adjetivos.
- ALB. Los merece.
- ENR. No lo niego;  
pero en casa es peligroso,  
muy peligroso, hablar de eso.
- ALB. ¿Peligroso? (Con extrañeza.)
- ENR. En sumo grado.
- ALB. Pues, chico, no te comprendo.
- ENR. Es muy sencillo. Ya sabes  
que hoy día soy un modelo  
de maridos.
- ALB. No lo dudo,  
y, si tú lo dices, menos.
- ENR. Pues bien; ahora estoy purgando  
mis deslices de soltero,  
¡sufro lo que no es decible!  
Yo no vivo ni sosiego:  
se me espía cuando salgo,  
se me espía cuando entro,  
cuando como, cuando escribo,  
cuando fumo, cuando duermo.  
Abren mi correspondencia,  
escudriñan mis secretos...
- ALB. ¡Pobre Enrique!
- ENR. ¡Si supieras  
de qué manera padezco!

Se me presenta un negocio,  
y antes de saber si es bueno,  
es preciso que averigüe  
si mi cliente es soltero,  
si tiene hermanas bonitas  
ó si hay viudas de por medio,  
porque entonces no es posible  
que me decida á emprenderlo.  
¡Demonio!

ALB.

ENR.

Lo que te digo.

Si en un negocio me meto  
y mi mujer se apercibe  
de que andan faldas en ello,  
¡se arma la de Dios es Cristo!  
y esta casa es un infierno.  
Siempre la fatalidad  
proporciona fundamento  
en qué apoyar sus sospechas  
y me asedia con sus celos.  
Aquí tienes explicado  
por qué motivo no quiero  
encargarme del asunto  
de la viuda.

ALB.

Tienes miedo.

¡Já, já! Si Luisa lo sabe  
le causas un sentimiento...  
ella tan buena, tan digna,  
tan amable...

ENR.

No lo niego...

ALB.

Y tan guapa.

ENR.

¡Por Dios santo!

ALB.

Porque es muy guapa, ¿no es cierto?

ENR.

¡Guapísima!

ALB.

(Bajando la voz.) Y cariñosa.

ENR.

¡Calla! ¡Por Dios te lo ruego!

(Beatriz aparece en la puerta del foro. Enrique se apercibe de su presencia.)

¡Ejém! Tienes que fijarte  
en que...

ALB.

Es muy bonita...

ENR.

(Bajando la voz.) ¡Alberto!

¿Ves este paso á nivel?

ALB.

Pues es claro que lo veo.

¡Es hermosísima!

ENR.

¡Calla!

ALB.

¡Ah, sí! es un paso muy bueno.  
(Fijándose en el plano.)

## ESCENA II

DICHOS, BEATRÍZ

BEAT.

¡Bravo! ¡Sublime! ¡Divino!

ENR.

(La que se armó!)

BEAT.

¡Bien, muy bien!

Lo que es mis sospechas tienen  
su razón por esta vez.

¿Con que tan hermosa es Luisa?  
Señora...

ALB.

BEAT.

Si lo escuché.

ENR.

Pero, Beatriz, si es qué hablamos  
de un asunto de interés  
para Alberto.

ALB.

Sí, señora.

BEAT.

¡Ya, ya! De un paso á nivel.  
¡Oh! Debe ser muy bonito  
el tal paso.

ENR.

Sí que lo es.

BEAT.

¿Qué dices?

ENR.

Pues digo... eso.

(¡Válgame Dios de Israel!)

BEAT.

¿Con que un paso?

ALB.

Justo, un paso.

BEAT.

¡Yal!

ALB.

Pero le advierto á usted  
que esto está relacionado  
con los asuntos...

BEAT.

¿De quién?

ALB.

De Luisa.

BEAT.

Ya sospechaba...

Vaya, ¿y qué diría usted  
si yo, al hablar de su amigo  
Bravatas, el brigadier,  
dijera que es elegante  
y que se expresa muy bien,  
ó que Luis es muy simpático,  
muy discreto Rafael,

muy decidor Federico  
y muy amable Senén?

ENR. Pero, Beatriz... ¡por Dios santo!

BEAT. No, no me has de convencer.

ENR. Convéncela tú, si puedes. (A Alberto.)

Aquí te dejo con él. (A Beatriz.)

Voy á vestirme. A las cinco  
tengo junta.

BEAT. ¿Junta, eh?

(¿Y qué junta será esa?

Yo lo tengo que saber.)

(Vase Enrique derecha.)

### ESCENA III

DICHOS menos ENRIQUE

BEAT. Me va usted á hacer un favor. (se sientan.)

ALB. ¿Un favor?

BEAT. ¡Pero muy grande!

ALB. Será para mí un honor  
hacer cuanto usted me mande.

BEAT. Mil gracias.

ALB. (Ahora me asedia.)

BEAT. Yo le ruego que me diga  
con franqueza, lo que media  
entre mi esposo y mi amiga.

ALB. Señora, yo nada sé.

BEAT. Sí lo sabe usted.

ALB. ¡Por Dios,

Beatriz!

BEAT. Yo le digo á usted  
que algo media entre los dos.  
Mi silencio le prometo,  
y no debe usted temer,  
pues nadie guarda un secreto  
tan bien como una mujer.

ALB. Ya lo sé.

BEAT. Punto por punto  
dígame todo.

ALB. Corriente.

BEAT. ¿Qué sabe usted de este asunto?

(Con mucho interés.)

ALB. Pues... nada absolutamente.

BEAT. ¡Alberto!

ALB. (En mayor apuro  
jamás he podido hallarme.)

BEAT. ¿Con que nada?

ALB. Se lo juro.

BEAT. No consigue usted engañarme:

ALB. (Pues, señor, me estoy luciendo.)

Pero, Beatriz, ¡por favor!

BEAT. Déjeme usted. (Llorando.)

ALB. Está usted siendo  
víctima de un grave error.

BEAT. No, señor. Yo he comprendido,  
aunque usted no me lo avisa,  
que está mi señor marido  
en relaciones con Luisa.

ALB. No, señora. (Con resolución.)

BEAT. ¿No?

ALB. Ni habrá  
quien tal cosa justifique.

BEAT. Entonces... ¿con quién está  
en relaciones Enrique?

ALB. ¿Con quién? Pues con nadie.

BEAT. ¿Es cierto?

ALB. Lo digo porque lo sé.

BEAT. ¿No me engaña usted, Alberto?

ALB. Señora, no la engañé.

BEAT. Gracias. (Dándole la mano.)

ALB. No tenga usted duda.

BEAT. Si ya no la tengo, no.

ALB. Si alguno piensa en la viuda,  
no es Enrique.

BEAT. (Con mucho interés.)

¿Quién es?

ALB. ¡Yo!

(Beatriz hace un movimiento de sorpresa.)

BEAT. ¿Con que cayó usted en sus redes?

ALB. Quizá por mi desventura.

BEAT. Nada, pues los caso á ustedes,  
con el auxilio del cura.

Mañana comenzaremos  
á arreglarlo todo.

ALB. (Con alegría.) ¡Oh!

¡Beatriz!

BEAT. Y además, seremos  
padrinos Enrique y yo.  
ALB. (¡Quizá todo lo resuelva.)  
BEAT. A esto me he comprometido,  
siempre que Luisa no vuelva  
á pensar en mi marido.  
ALB. ¡Otra vez! ¡Qué pesimismo!  
BEAT. ¿Pesimismo?  
ALB. Y muy constante.

## ESCENA IV

DICHOS y ENRIQUE

ENR. Cuando gustes.  
ALB. Ahora mismo.  
BEAT. ¿Dónde vés tan elegante?  
ENR. A la junta. Ya lo sabes.  
BEAT. Conque á la junta.  
ENR. Sí.  
ALB. Sí.  
BEAT. Tendrás que tratar allí (Ironía.)  
de asuntos graves.  
ENR. ¡Muy graves!  
ALB. Qué, ¿vuelve usted á sospechar?  
ENR. ¡Pero es posible, mujer!  
BEAT. ¡Es que yo quiero saber  
con quién te vés á juntar!  
ENR. Ya lo sabrás.  
BEAT. Convenido.  
ENR. Chico, la escena reanuda. (Aparte á Alberto.)  
ALB. ¿Lo vés? Ya no tiene duda,  
de que eres un buen marido.  
BEAT. Verdad. Y menos tendré  
así que hable con mi amiga  
de cierto asunto, y la diga...  
(Mirando á Alberto.)  
ENR. ¿Qué la vés á decir? (Con interés.)  
BEAT. ¿Qué?  
Lo que ella ya sospechaba,  
que hay un joven que está loco  
por ella... aquí, hace muy poco,  
me dijo que la adoraba.

- ENR. ¡Ah, bribón!
- BEAT. ¿Cómo bribón?
- ENR. ¿Sientes que se case?  
(Beatriz quiere hablar.) Si  
me alegro.
- ALB. Gracias.
- BEAT. Creí...
- ENR. Lo digo de corazón.
- BEAT. Esto por mi cuenta, queda. (A Alberto.)
- ALB. Bien, á todo me acomodo.
- ENR. Prometo ayudarte en todo. (A Alberto.)
- BEAT. ¿En todo?
- ENR. Lo que yo pueda.
- ALB. Gracias.
- ENR. Si en ello no hay mal.  
Adiós.
- ALB. A los piés de usted.
- BEAT. Que no tardes.
- ENR. No. Traeré  
un palco para el Real.  
¿Irás?
- BEAT. ¿Si tú lo deseas?
- ENR. Bien.
- BEAT. Pero á mí no me engañas,  
porque conozco tus mañas  
y sé del pié que cojeas.
- ENR. No iremos más que los dos.
- BEAT. ¿Los dos solos?
- ENR. ¿Quién lo duda?
- BEAT. ¿No irá por allí la viuda?
- ENR. Dale... Vaya, adiós.
- BEAT. Adiós.
- (vânse por el foro.)

## ESCENA V

BEATRIZ

¡Ah! Me ocultas la verdad  
con tus diabólicas mañas.  
Pero, quiá, á mí no me engañas  
con tanta facilidad.  
(Revolviendo los papeles de la mesa.)

Aquí habrá algún documento  
que comprometa al malvado.  
¿Qué es esto? (Lee un papel.) «Alcantarillado  
y muro de cerramiento.»  
(Continúa buscando.)  
Con tanto papel maldito  
no hallo nada. (Lee.) «Luisa.» Sí.  
¡Gracias, Dios mío! ¡Ya dí (Con alegría.)  
con el cuerpo del delito!  
Yo le ajustaré una cuenta  
y... (Lee.) «Doña Luisa del Rayo  
falleció el doce de Mayo  
de mil ochocientos treinta.»  
Parece que Satanás  
hoy contra mí se subleva;  
¡Dios mío, dame una prueba,  
una prueba, nada más!

## ESCENA VI

DICHA y LUISA por el foro

LUISA           Aquí estoy yo. Buenas tardes.  
BEAT.           ¡Felices! (Pues tú faltabas.)  
LUISA           He entrado, porque me han dicho  
                  que te encontraría en casa.  
BEAT.           Y no es mentira.  
LUISA                           Además,  
                  como no sé por qué causas  
                  nunca nos vemos.  
BEAT.                           Es claro;  
                  como estoy tan ocupada,  
                  no lo extrañes.  
LUISA                           ¿Y tu esposo?  
BEAT.           En este momento acaba  
                  de marcharse: vá á un asunto.  
LUISA           Lo siento.  
BEAT.                           (¡Habrás descarada!)  
LUISA           Porque tenía que verle.  
BEAT.           ¿Y te corre prisa?  
LUISA                           Vaya.  
BEAT.           ¿Cuánto hace que no le has visto?  
LUISA           Muchos días.

- BEAT. Muchos... (¡Calma!)
- LUISA Y me extraña, francamente.
- BEAT. (¡Pues no dice que le extraña?)
- LUISA Ya tengo vivos deseos de verle.
- BEAT. ¿Sí?
- LUISA Sí.
- BEAT. (Me pasma su cinismo.)
- LUISA Hoy he salido para ir á las Calatravas al sermón.
- BEAT. (Uno muy bueno, es lo que á tí te hace falta...)
- LUISA ¡Ah, chica, pero qué pico tiene el padre Zaragata!
- BEAT. ¿Y qué tema eligió?
- LUISA El mismo de que casi siempre habla. Deberes del matrimonio. ¡Ya sabe él de lo que trata! Es cierto. (Con ironía.)
- BEAT. (Porque hay maridos muy malos.)
- LUISA Verdad probada. Pero el mío es de los buenos. Yo me alegro mucho.
- BEAT. (¡Rabia!)
- LUISA ¡Es fiel, complaciente, amable, un santo!.. en una palabra. Yo te doy la enhorabuena por tu fortuna.
- BEAT. Mil gracias. (¡Otra te queda!)
- LUISA No todas han encontrado esa ganga.
- BEAT. Hace dos días le dije que tenía muchas ganas de un aderezo de perlas, y ayer, sin decirme nada, me lo trajo.
- LUISA ¿Con que dices que de perlas?
- BEAT. (Con intención.) Y esmeraldas.

y topacios y zafiros  
y granates... (¡Toma, rabia!)

LUISA Pues me parece muy mal.

BEAT. ¿Cómo muy mal? (¡Tiene gracia!)

LUISA Te consiente demasiado.

BEAT. (¡Y que tenga que escucharla!)

LUISA Pues señor, siento no ver  
á Enrique.

BEAT. (¿Otra vez?)

LUISA Deseaba

hablar con él de los planos  
de mi finca de la Mancha.

BEAT.. ¿No estaba Alberto encargado  
de ese negocio?

LUISA Sí, estaba,  
y está; pero como Enrique  
tiene en eso mucha práctica,  
yo quisiera consultarle...

BEAT. (¿Esto más? ¡Dios me dé calma!)

Y á propósito de Alberto.

LUISA ¿Qué, qué? (Con interés.)

BEAT. Hace poco me hablaba  
de ti con mucho entusiasmo.

LUISA ¿Qué ha dicho?

BEAT. Que te idolatra.

LUISA ¿Será cierto? ¡Qué alegría!

BEAT. (¡Cómo finge la muy sátrapal)

(¡sólo por desorientarme!)

LUISA ¿Y qué más te dijo? habla.

BEAT. Que tus continuos desdenes  
su eterna desdicha labran.

LUISA ¡Pobre Alberto! Es muy buen chico  
y á mí no me desagrada.

Es amable, fino, atento,  
viste con mucha elegancia,  
siempre va con su junquillo  
en la mano, su corbata  
á la *dernière*, sus botines,  
sus guantes color de pasa...

BEAT. Y dime, ¿por qué no accedes  
á su amorosa demanda

si, como me estás diciendo,  
es un hombre que te agrada?

LUISA ¿Qué quieres? Me es imposible,  
por ahora.

- BEAT. (Cosa clara,  
¡infame!)
- LUISA Prometo hablarte  
de este asunto con más calma.  
Ahora te dejo.
- BEAT. (Ironía.) ¿Tan pronto?
- LUISA Voy á ver á las de Trápala,  
porque he sabido que Lola  
se encuentra bastante mala.
- BEAT. ¿Vas al Real esta noche?
- LUISA No voy, no.
- BEAT. (Lo sospechaba.)
- LUISA Porque hacé mucho calor.
- BEAT. (Porque voy yo. Esta es la causa.)
- LUISA Acaso vuelva más tarde,  
si es que recibo una carta  
que espero.
- BEAT. ¿Cuando esté Enrique?
- LUISA Me alegraré hallarle en casa.  
(Se despiden, y al salir, Luisa entra Alberto.)

## ESCENA VII

• BEATRIZ y ALBERTO

- ALB. A Luisa ví entrar aquí,  
y no he podido vencer  
el deseo de saber  
si le ha hablado usted de mí.
- BEAT. Sí le hablé.
- ALB. Perdón le pido,  
si al preguntar incomodo,  
pero quisiera...
- BEAT. Ante todo,  
¿dónde quedó mi marido?
- ALB. Quedó...
- BEAT. ¿Dónde?
- ALB. (¡Desconfía  
y algún engaño barruntal)
- BEAT. Pero, qué, ¿no fué á la junta?
- ALB. Es temprano todavía,  
y por eso á ella no fué.
- BEAT. ¿Con que temprano? ¡Villano!

¿Y por qué fué tan temprano?

NLB. Señora, yo no lo sé.

BEAT. ¿Pero ahora, dónde está?

ALB. En casa  
de Pinillos debe estar.

BEAT. ¿Y á qué ha entrado allí?

ALB. A comprar  
unos guantes color pasa.

BEAT. ¡Guantes color pasa! ¡Horror!

¿Ve usted ahora su engaño?

ALB. ¿Qué,  
siempre que la engaña á usted,  
compra guantes?

BEAE. Sí, señor.

ALB. (¡Cosa más rara!)

BEAT. ¡Es un pillo;  
mil veces lo ha demostrado!

ALB. Beatriz.

BEAT. ¿Qué más ha comprado,  
diga usted, Alberto?

ALB. Un junquillo.

BEAT. ¡Un junquillo!

ALB. (¡Y se incomoda.)

BEAT. ¡Siga usted, Alberto, por Dios!

¿Qué más ha comprado?

ALB. Dos  
corbatas de última moda.

BEAT. ¿También?

ALB. (¡Pues todo le extraña!)

BEAT. ¿Qué más justificación?

¡Guantes, corbata, bastón!

¡Que niegue ahora que me engaña!

ALB. Pero, ¿tiene algo que ver  
que Enrique se compre?...

BEAT. Es claro.

ALB. (¡Pues vaya un modo más raro  
de engañar á su mujer!)

BEAT. Aunque yo tuviera duda,  
esto la hubiera ahuyentado.

¡Todo eso se lo ha comprado  
por darle gusto á la viuda!

ALB. Pero, ¿cómo?

BEAT. Hace un momento  
ella me lo ha dicho á mí.

- ALB. (¡Está loca!)
- BEAT. Y vino aquí sólo por darme tormento. Si pensó usted en ser feliz con ella, se ha equivocado, porque casi ha desahuciado sus pretensiones.
- ALB. ¡Beatriz!
- BEAT. Toqué hábilmente ese punto; pero ella, en cuanto me oyó, con mucho tacto, esquivó que hablásemos del asunto.
- ALB. ¡Cada paso es un tropiezo!
- BEAT. Yo la ruego me que explique... Dice que ha hecho mal Enrique en comprarme el aderezo.
- ALB. ¿Cómo?
- BEAT. Como usted lo ha oído. ¿Quiere usted más picardía? Dijo, además, que sentía no encontrar á mi marido. Ya puede usted comprender qué es lo que de esto se infiere.
- ALB. Por eso Enrique no quiere que hablemos de esa mujer.
- BEAT. ¡Otra pruebal
- ALB. ¡Sí, por Dios!
- BEAT. No tienen... eso.
- ALB. Ni asomos.
- BEAT. ¿Qué me dice usted?
- (Después de una pequeña pausa.)
- ALB. ¡Que somos muy desgraciados los dos!
- BEAT. ¡Que esto es inícuo!
- ALB. ¡Es atróz!
- ALB. ¡Inmorall
- BEAT. ¡Intolerable!
- ALB. ¡Inhumanol
- BEAT. ¡Abominable!
- ALB. ¡Infame!
- BEAT. ¡Indigno!
- ALB. }
- BEAT. ¡Feróz!

## ESCENA VIII

DICHOS y ENRIQUE

- ENR. Dios guarde á la buena gente.  
ALB. (Lee.) «Ayer se cometió un crimen  
en la calle del Calvario  
con circunstancias terribles.»
- ENR. Ya estoy de vuelta. ¡Qué cuadro!  
(Dirigiéndose á los dos.)
- BEAT. (Lee.) «*La Correspondencia* dice  
que la situación del Papa  
es cada vez más difícil.»
- ENR. (¡Canario!) Pues tiene gracia  
el modo de recibirme.  
Yo, que vengo tan contento,  
solamente por decirte  
que, pensando con más calma  
lo que del teatro te dije,  
me parecía prudente  
no ir esta noche.
- BEAT. ¿Es posible?  
ENR. Sí, mujer.  
BEAT. ¡Lo sospechaba!  
ALB. ¡También yo!  
ENR. Pues tiene chiste  
que adivinéis de ese modo  
todo cuanto yo imagine.
- BEAT. ¡Claro! No vas al teatro...  
pues... por eso...
- ENR. ¿Por qué, dime?  
Tú, Alberto...
- ALB. Por eso mismo.  
ENR. ¿Es que queréis aturdirme?  
Si no vamos, es porque hace  
allí un calor insufrible.
- BEAT. ¿Calor? ¡Já, já! ¿Lo ve usted?  
ALB. Sí, señora.  
BEAT. ¡Qué bien finge!  
ALB. ¡Vaya!  
BEAT. No vas al teatro  
porque la viuda sensible  
no va tampoco.

ENR. ¡Jesús!  
ALB. Es verdad.  
BEAT. No te santigües.  
ALB. Todo lo sabemos.  
BEAT. ¡Todo!  
ALB. Sí, señor.  
ENR. (A Alberto.) Pero, ¿qué dices?  
ALB. ¡Que nos veremos las caras!  
BEAT. Y ya que no te corriges,  
y en seguir esa conducta  
tan censurable persistes,  
¡me voy con mis padres!  
ALB. ¡Justo!  
ENR. ¡Pero Beatriz!  
BEAT. Te lo dije,  
porque esto es infame.  
ALB. ¡Inícuo!  
BEAT. ¡Inmoral!  
ALB. ¡Irresistible!  
BEAT. Sabemos lo que sucede.  
ALB. Todo.  
ENR. ¿Todo?  
BEAT. No lo olvides.  
ENR. ¡Alberto!  
ALB. ¡Adiós, mal amigo!  
ENR. Yo te ruego que me expliques...  
ALB. Volveré más tarde.  
ENR. Pero...  
ALB. ¡Lo dicho!  
BEAT. (A Alberto.) Está usted en lo firme.

## ESCENA IX

DICHOS menos ALBERTO

ENR. ¡Jamás ví tal desconcierto  
en mi casa!  
BEAT. Puede ser.  
ENR. ¿Pero se puede saber  
qué le pasa al pobre Alberto?  
BEAT. ¡Pobre!.. ¡Pobre!..  
ENR. Sí.  
BEAT. O infeliz.

- ENR. ¿Te choca eso?  
BEAT. No te asombre;  
pobre se le llama al hombre  
á quien se engaña.
- ENR. (Enojo.) ¡Beatriz!  
Eso está muy admitido  
y á nadie debe extrañar.  
También le puede llamar  
apreciable...
- BEAT. Sí.  
ENR. O querido.  
BEAT. Pues le pasa, que yo misma  
le he contado lo que pasa,  
y se ha marchado de casa  
por no romperte la crisma.  
Yo palidecer le ví  
y ponerse hecho una fiera;  
y no mordió... porque no era  
cosa de morderme á mí.
- ENR. ¿Qué has hecho?  
BEAT. Lo que debía.  
Tu engaño me dió derecho  
á obrar así.
- ENR. Lo que has hecho  
es una majadería...
- BEAT. ¿Lo sientes?  
ENR. Con fundamento.  
BEAT. Se explica perfectamente.  
¡Pues no dice que lo siente!
- ENR. Bueno, mujer; no lo siento.  
BEAT. ¿Con que no?  
ENR. ¿También te enfada?  
BEAT. Me lo explicó.  
ENR. (De ese modo,  
ella se lo explica todo  
y yo no me explico nada.)  
Está muy bien.
- BEAT. Convengamos  
ENR. en que hoy estás insufrible.  
BEAT. Gracias.  
ENR. Y así no es posible  
que al cabo nos entendamos.  
Nada que digo está bien;  
á nada tú te acomodas;

si lo siento, te incomodas;  
si no lo siento, también.

BEAT. Mientras la razón me sobre,  
no ocultaré mis recelos.

ENR. ¡Mire usted que tener celos  
de la pobre Luisa!

BEAT. ¡Pobre!..

ENR. ¿Pero aún no estás convencida?

BEAT. ¡Pobre!.. ¿Habrá mayor cinismo?  
Ya dí, puesto que es lo mismo,  
apreciable.

ENR. Sí.

BEAT. O querida.

ENR. Vence tu genio mudable  
y oye mis cuerdas razones,  
que en algunas ocasiones  
te pones insoportable.

BEAT. Si no lo puedo vencer.

ENR. Pues lo debes procurar,  
que es preciso equilibrar  
el caracter y el deber.  
Y será siempre el ludibrio  
de la sociedad entera,  
quien no aprenda la manera  
de guardar el equilibrio.

BEAT. Te agradezco francamente  
tu provechosa lección.  
Ya sé que todo es cuestión  
de equilibrio.

ENR. Ciertamente.

Yo creo que ya no harás  
más con tus celos el bú.

BEAT. A condición de que tú  
no hables con Luisa jamás.  
Así estaré convencida  
de tu amor.

ENR. (¡Vaya un aprieto!)

BEAT. ¿Qué me dices?

ENR. Te prometo  
no hablarla más en mi vida.

## ESCENA X

DICHOS y LUISA

- LUISA      Aquí estoy yo, don Enrique.  
ENR.      (¡Se cayó la casa á cuestras!)  
BEAT.      (¡Esto es lo que nos faltaba!)  
ENR.      Señora.. (¡Dios nos proteja!)  
BEAT.      ¿Y á qué debemos el gusto  
de que nuevamente vengas  
á vernos?
- LUISA      Porque he sabido  
por Joaquina, tu doncella,  
que no salías de casa  
esta noche; y como de estas  
entran tan pocas en libra,  
ya que una se me presenta,  
quiero aprovecharla.
- BEAT.      Claro,  
tú de todo te aprovechas.
- LUISA      Tengo que hablar con usted.  
ENR.      Señora, cuando usted quiera.  
Ya sé que ha estado usted aquí  
y sentí mucho no verla.
- BEAT.      (¡Que lo sintió! ¡Habrá villano!)  
ENR.      (¡Dios mío, qué ojos me echal!)  
Salí para ir á una junta  
de una sociedad minera.
- BEAT.      (¡Se disculpa!)
- LUISA      Ya lo supe.  
ENR.      Y la falta de asistencia  
de unos cuantos accionistas  
hizo que se suspendiera  
hasta pasado mañana  
lunes, á las tres y media.
- BEAT.      (Esto supone una cita.)  
LUISA      Lo que es á mí me exaspera  
que se destruyan mis planes  
por alguna coincidencia.
- BEAT.      (¡Y también le reconviene!)  
ENR.      Eso le ocurre á cualquiera.  
LUISA      ¿Y tú qué dices? (A Beatriz.)

- BEAT. Pues, nada.
- LUISA Sentiré que mi presencia,  
sin querer, haya venido  
á producirte molestia.
- ENR. De ningún modo, señora.
- BEAT. (¡Claro! ¡No quiere ofenderla!)  
¡Tú no molestas!
- LUISA Mil gracias.
- BEAT. Decíamos que es muy buena  
la vida del matrimonio...  
sobre todo si se llevan  
bien los cónyuges.
- LUISA Es cierto.
- BEAT. ¡Cásate!
- LUISA ¿Me lo aconsejas?
- BEAT. Sí, sí.
- ENR. ¡Cásese ustedé, Luisa!
- LUISA Para tener quien me quiera  
y me regale aderezos  
de brillantes y de perlas  
como el tuyo; que por cierto  
aún no he visto.
- BEAT. Cuando quieras.
- LUISA Pues tráelo.
- BEAT. (Quiere quedarse  
sola con él.)
- ENR. (¡Y me deja  
solo con ella, canario!)  
Yo iré.
- LUISA No, que vaya ella,  
puesto que ha de disfrutarlo.
- ENR. Pero...
- BEAT. No; yo iré por él.  
(Anda, bribón, aprovecha  
los momentos.)
- ENR. (¡Un demonio!)  
Pues no vá poco contenta. (Vase Beatriz.)
- LUISA

## ESCENA XI

DICHOS, menos BEATRIZ. Se sientan: Enrique se coloca muy retirado de Luisa; después de una pausa

ENR. (¡Estoy haciendo el gran paso, sólo por no disgustarla!)

LUISA Decía usted...

ENR. No, no he dicho... absolutamente nada. (Pausa.)

LUISA ¿Y los negocios?

ENR. Tan buenos.

LUISA Y los míos, ¿cómo marchan?

ENR. Bien... muy bien... perfectamente.

LUISA Pues me alegro mucho.

ENR. Gracias.

LUISA Le veo á usted algo impaciente.

ENR. ¿Impaciente? No, ni hay causa.

LUISA Ese reló está parado

ENR. Sí, se paró esta mañana.

Habrá sido el gato.

LUISA ¿El gato

anda en el reló?

ENR. O la gata.

Como siempre está jugando y por todas partes anda...

LUISA Son las siete. (Mirando su reló.)

ENR. Ya lo veo.

LUISA ¿Y lo ve usted desde ahí?

ENR. ¡Vaya!

Yo tengo muy buena vista.

LUISA Dios se la conserve.

ENR. Gracias.

LUISA ¿Conoce usted este reló?

ENR. Sí, sí; lo compró usted en Francia.

LUISA No, en Inglaterra.

ENR. Es lo mismo.

LUISA ¿Lo mismo?

ENR. Poco le falta.

LUISA Lo compré, según mis cuentas, hará...

ENR. Dos ó tres semanas.

- LUISA No; dos años.  
ENR. Sí, tres años.  
LUISA ¿Verdad que es bonito?  
ENR. ¡Vaya!  
LUISA Véalo usted.  
(Se levanta y va hacia donde está Enrique, este retirándose de Luisa.)  
ENR. Ya lo veo.  
LUISA Pero, Enrique, á usted le pasa alguna cosa muy grave.  
ENR. No, no; no me pasa nada.  
LUISA Está usted nervioso.  
ENR. Un poco.  
LUISA ¿Quiere usted que pida agua?  
ENR. No, no. Si son los relojes los que los nervios me atacan, porque me acuerdo de uno que me robaron de casa, y que debe estar guardado no sé dónde... era de plata y me costó...  
LUISA (Si no sabe (Aproximándose á él y cogiéndole la mano.) ni siquiera lo que habla.)  
¿A ver el pulso?  
ENR. Está bueno.  
LUISA A ver... (se le cae el abanico.)  
ENR. No le duele nada.  
(Enrique se baja á coger el abanico, y en el mismo momento aparece Beatriz.)

## ESCENA XII

DICHOS y BEATRIZ

- BEAT. ¿Qué veo? ¿A sus piés postrado?  
¡Infame! ¡Perjuro! ¡aleve!  
¡Niégume usted, si se atreve,  
lo que siempre he sospechado!  
¡Niégume usted sus deslices!  
ENR. ¡Beatriz!  
BEAT. ¡Niéguelo usted,  
si se atreve!

LUISA

Pero, ¿qué  
significa lo que dices?

ENR.

Ya que en tal caso me pones,  
el misterio se acabó.  
Significa que usted y yo  
estamos en relaciones,  
y que rompemos el dique  
que obstruía nuestro amor  
para amarnos sin temor  
de que nadie nos critique;  
que quiero estar en mi centro;  
no sufrir, disfrutar algo,  
sin que riñan cuando salgo,  
sin que gruñan cuando entro;  
sin que registren mi ropa  
por el afán de encontrar  
misterios, y sin hallar  
espías hasta en la sopal  
¡Que me marchó de esta casa,  
donde tanto se me increpa,  
porque todo el mundo sepa  
la verdad de lo que pasal  
Porque es más que bochornoso  
que así á un marido se trate! (Vase.)

### ESCENA XIII

DICHOS, menos ENRIQUE

LUISA

Pero, ¿cuánto disparate  
está diciendo tu esposo?

BEAT.

¡Qué! ¿También vas á negar  
lo que ya no es un misterio?

LUISA

Pero, ¿cómo? ¿Hablas en serio?

BEAT.

Pues, hija, ¿cómo he de hablar?

LUISA

No te entiendo.

BEAT.

(Con ironía.) Ya lo noto,  
y me extraña.

LUISA

Comprendido.

¿Conque los celos han sido  
la razón de ese alboroto?

BEAT.

La causa fundamental  
los celos han sido, sí.

- LUISA           ¿Y tienes celos de mí,  
de tu amiga más leal?
- BEAT.           ¿Para qué negarlo? Es cierto.
- LUISA           Eso no debe inquietarte,  
porque vengo á noticiarte  
que me caso con Alberto.
- BEAT.           ¿Sí? (Con alegría.)
- LUISA           Hace poco recibí,  
llena de creciente afán,  
esta carta, que me dan  
las noticias que pedí.
- BEAT.           ¿Qué noticias?
- LUISA           Me constaba  
que Alberto estuvo en amores  
con su primita Dolores,  
á quien dicen que adoraba;  
pero ya todo acabó.
- BEAT.           Más vale así.
- LUISA           Y no lo extraño,  
porque dicen que hace un año  
que Dolores se casó.
- BEAT.           ¡Pobre Enrique! Le he ofendido  
de una manera cruel.
- LUISA           Harta razón tiene él  
para estar enfurecido.
- BEAT.           ¡Fuí con él bastante ingrata!
- LUISA           Ahora le pides perdón,  
y la reconciliación  
será, de fijo, inmediata.
- BEAT.           Pero, ahora, ¿cómo le afronto?
- LUISA           Creo que viene hacia aquí.  
Hasta luego.
- BEAT.           ¿Te vás?
- LUISA           Sí;  
pero volveré muy pronto. (Vase.)

ESCENA XIV

BEATRIZ y ENRIQUE

ENR. Mi última resolución (Con gravedad.)  
la vengo á usted á noticiar.  
Es necesario tomar  
una determinación.

(Enrique se pasea, ella le sigue.)

BEAT. Sí, Enrique.

ENR. Lo que aquí pasa,  
es bochornoso, inaudito.

BEAT. Sí, Enrique.

ENR. Y yo le repito  
que me marchó de esta casa.

BEAT. Sí, Enrique.

ENR. Pues por mi edad,  
por mi posición y estado,  
creo estar autorizado  
para obrar con libertad.

BEAT. Sí, Enrique.

ENR. Y no he de acceder  
á que usted me mortifique  
de esa manera.

BEAT. Sí, Enrique.

ENR. (¡Pero esta no es mi mujer!)  
Luego usted no ignorará  
que de cuanto aquí sucede,  
sólo á usted culparse puede.

BEAT. Sí, Enrique, sí.

ENR. Claro está  
que usted es la culpable.

BEAT. Yo.

ENR. ¿Usted lo ha visto?

BEAT. Lo ví.

ENR. ¿Y está usted conforme?

BEAT. Sí.

ENR. ¿Y hago bien en irme?

BEAT. No.

ENR. Pero ¿ya no tendré espías,  
y podré salir y entrar,  
sin que usted me haya de dar

disgustos todos los días?  
¿Tener amigas solteras?  
BEAT. Bueno, Enrique.  
ENR. ¿Y visitarlas?  
BEAT. Bueno, Enrique.  
ENR. ¿Y requebrarlas?  
BEAT. ¿Requebrarlas? (Exaltada.)  
(Transición.) Como quieras.  
ENR. ¡Oh, sí, sí! ¡Esta es mi mujer!  
Se reveló ante esa idea.  
No puede, aunque lo desea,  
cambiar su modo de ser.) (Pausa )  
¿No dice usted nada?  
BEAT. Digo  
que estoy muy arrepentida,  
que te juro que en la vida  
volveré á reñir contigo;  
que no te muestres adusto  
ni esquivo con tu mujer,  
que prometo no volver  
á darte un nuevo disgusto;  
que aprenderé esta lección,  
como probártelo espero...  
ENR. ¿Y qué más?  
BEAT. Y que te quiero  
con todo mi corazón. (Se abrazan.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, ALBERTO y LUISA

LUISA ¡Bravo!  
ALB. ¡Muy bien!  
BEAT. ¡Luisa!  
ENR. ¡Alberto!  
BEAT. Venid.  
ENR. Todo terminó,  
porque Beatriz conoció  
sus errores.  
BEAT. Es muy cierto.  
ENR. Cásate, no seas tonto. (A Alberto.)  
BEAT. Igual te digo. (A Luisa.)  
LUISA Corriente.

ALB. Como no haya inconveniente,  
nos casaremos muy pronto.

LUISA Verdad.

BEAT. Y juntas tú y yo,  
podremos averiguar  
si nos quieren engañar.

ENR. ¿Vuelves á lo mismo?

BEAT. No;

ni pienso ser el ludibrio  
de la sociedad entera,  
porque aprendí la manera  
de *Guardar el equilibrio*.

TELON

## OBRAS DE DON SANTIAGO GASCÓN

---

- Maridos al por mayor*, juguete cómico en un acto (en colaboración.)
- La mejor receta*, juguete cómico-lírico en un acto, música del maestro D. Manuel Fernández Caballero.
- Ályebra superior*, comedia en un acto.
- La balanza*, juguete cómico en un acto.
- Viaje redondo*, comedia en dos actos.
- ¡De cuello vuelto!* disparate cómico, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.
- Elemental y superior*, zarzuela en un acto, música del maestro D. Antonio Llanos.
- Toros en Vallecas*, apropósito en un acto y dos cuadros (en colaboración), música del maestro D. Isidoro Hernández.
- El tercer partido*, juguete cómico en un acto.
- Una en el clavo...* zarzuela en un acto (en colaboración), música del maestro D. Antonio Llanos.
- Pólvora en salvas*, disparate cómico en un acto.
- La primera de abono*, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Sres. Blázquez y Sánchez Jiménez.
- La berlina azul*, juguete cómico en un acto.
- El verdadero Zaragozano*, comedia en dos actos.
- Guardar el equilibrio*, juguete cómico en un acto (en colaboración.)

## OBRAS DE DON MANUEL SORIANO

---

- Mateito*, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original, música del maestro San José.
- Casa de baños*, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Taboada.
- La divina tragedia*, disparate trágico-bufo, en un acto y en verso, original (en colaboración.)
- Guardar el equilibrio*, juguete cómico en un acto y en verso (en colaboración.)



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio Sa. Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 2

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro. sin cuyo requisito no serán servidos.